Quimsacocha

el espejo de la creación

Fausto Cardoso Martínez

Desde las orillas...

La orilla, aunque es esponjosa, se siente segura. Cerca del borde se escucha el tenue rumor de un pequeño torrente que, entre flora minúscula y salvaje, se abre paso para alcanzar la fuente matriz. Los pasos de mis compañeros a unos pocos metros provocan vibración bajo mis pies. La esponjosa materia abigarrada está entrelazada por una perenne interacción de cientos, miles o quizás millones de años de vitalidad.

Esas especies fantásticas se enraízan en la nutriente materia de sus antepasadas, ellas en las de las anteriores, y así, sucesivamente, hasta crear el esponjoso suelo. No solo plantas: también los insectos, gusanos y bacterias forcejean perpetuamente, intercambiando su propia vitalidad. Se activan con el sol y el agua, hasta crear ese indescriptible colchón, húmedo en su perennidad, dominantemente plano, delineado por el borde circular de arcaicas paredes -apenas insinuadas pero aún visibles- que han sido devoradas por el tiempo y la vida.

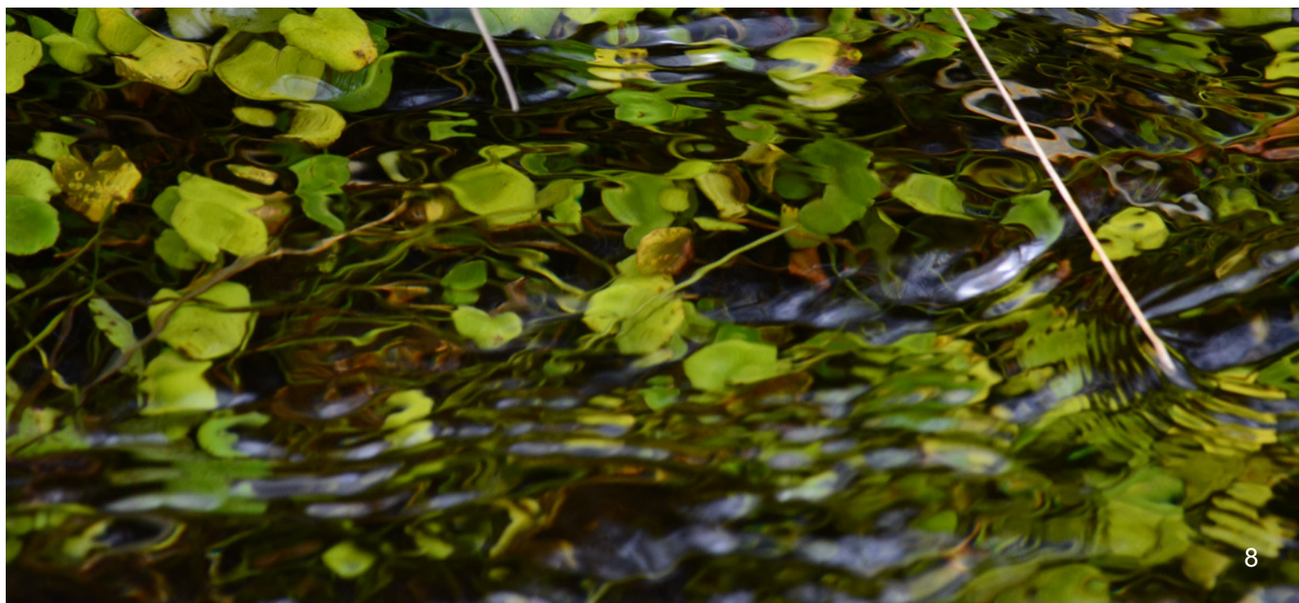
En el paisaje se insinúa apenas el cráter del volcán denominado Quimsacocha (tres lagunas), bautizado así por los 3 espejos mayores de agua que se encuentran en su interior.

Por aquí y por allá, prominencias rocosas se elevan caprichosas, creando lugares para la colonización de musgos, líquenes y pequeños helechos, que agradecen el hospedaje con pura belleza: una diversidad de tejidos, filamentos, de corporeidad, de colores y tonalidades, ha ocupado su puesto con sabiduría natural. Encaramadas en las rocas, vivaces colonias vegetales se relacionan entre sí, respetando sus límites, compartiendo sus espacios, colgando sus hilos de fragilidad milenaria, o sacando tersura de la aspereza, con la pura simplicidad de un niño artista.

5

6

7


8

La altura de la roca permite desplegar la vista, poseer con la mirada el horizonte inalcanzable que está enmarcado por azules montañas. El asierrado territorio del sur, el gran nudo del Cajas aparece allí, magnífico y poderoso, ya coronado por neblinas, ya caldeado por los amarillos rayos del sol que pujan por tocar tierra. Estos se filtran entre nubosos cuerpos etéreos que se desvanecen y se regeneran para precipitarse a la superficie en columnas de lluvias desmembradas, que recorren en dirección inconmovible, la enorme planicie de Quimsacocha. Tras ellas vuelve el sol, con pincel en mano, para acentuar con tonos de calidez vespertina, las suaves laderas barridas por el viento.

El mundo observado tiene espíritu. Hay un alma genuina que mira por su propia creación con la tenacidad cotidiana del agricultor y en tiempos que desbordan nuestra minúscula existencia. Hay una esencia superior que mantiene su acción día y noche, desde ayer y desde siempre, para conformar atmósferas, para despertar a Illapa quien desde el cielo descarga sus árboles de luz invertidos conectando cielo y tierra. Quimsacocha es un alma genuina que da refugio a otras vidas. A la minúscula bacteria y a la de la liebre parduzca que salta y desaparece entre ondulantes pajonales. Ampara también a mamíferos indescriptibles cuya osamenta se encuentra en el camino, al gran cóndor o al hábil águila rapaz, que avanza, observa y se detiene, como cometa en agosto y que sobrevuela el volcán convertido en humedal, rumbo a suelos más calientes.

Las lagunas son el espléndido remanso. El espejo. La paz. La razón de ser.

Dos puntos solitarios aparecen en su perfecta superficie del agua. Con la proximidad, dos patos se dibujan, indiferentes en absoluto a nuestra presencia. Su cabeza, de tanto en tanto, se pierde bajo el agua, como mirando ese mundo vedado al ser terrestre. Más allá, en un rocoso recodo, unos círculos concéntricos aparecen esporádicamente, dibujados por minúsculas colinas de agua radiadas y rítmicas que se alejan de su punto original en tanto se atenúan, hasta disiparse en la líquida materia. Una y otra, por aquí y por allá. ¿Son tal vez los habitantes de las profundidades que se alimentan de insectos?… ¿o perdidas gotas de lluvia?…¿o burbujas de minerales entropizados que se escapan de lo profundo? No importa. Son solo vitalidad y belleza que serena el pensamiento.

Las tres lagunas están al interior de la boca colosal. Muy cercanas, pero a diferentes niveles. La una entrega su agua a la otra, y todas la recogen imperceptiblemente de los suelos que las coronan. Sus bordes son perfectos, alegres. Del agua esplendorosa y cristalina, emergen ranúnculus de paletas pequeñas, susceptibles a la cercanía del torrente, bailando con su eterno movimiento. Del suelo entre el pajonal y la chuquiragua, aparecen como impasibles soldados de vigilia, los tallos espigados, coronados por yelmos de aguarongos o achupallas coronadas por flores turquesas que abrazan rojos pistilos.

¡Pura belleza!

Para el agua, la laguna es solo el inicio de la gran travesía. Al caer la tarde, el viento guapea al agua con mantos acerados, dispersos, que se mueven, danzantes en actitud de despedida. Otro pequeño torrente abre el paso, labrado por alfombras consistentes de humiles rígidas y floridas con pequeñas “margaritas”, en actitud de despedida.

El gran viaje comienza entre sarashimas, esos globitos de color que parecen caramelos de los tiempos de la escuela. Al agua le levantan sus brazos los bambúes enanos y corre alegre en medio de cuerpos de paja: achus de raíces indómitas que tiñen, ya de verde, ya de dorado, el paisaje del altiplano de Quimsacoha.

Quimsacocha, Tres Lagunas, Loma Larga, Sombrereda, Sombrerera… los verbos antiguos y castizos se funden en la cuenca volcánica abierta e inmensa, cúspide del milagro vital de la montaña.

Quimsacocha reparte sus aguas como una madre amorosa sus cariños. El agua para el Pacífico, entregada por el Jubones a través del Girón (El Chorro y Santana) y el Rircay. Y el agua para el Atlántico que surca por los cauces del Paute y el Amazonas, a través del Yanuncay y el Tarqui, los ríos morlacos que deben -a su vez- sus aguas a sus ancestrales ríos y quebradas: Irquis, Portete y Zhucay; Bermejos, Cuevas, Alumbre, Cristal, Santana, Pongo y Luchir.

17

18

19

20

Esta maravilla planetaria se resuelve en nuestra vecindad.

El agua de Quimsacocha es la que llena mi vaso y sacia mi sed. Nuestra casa, en Cuenca, se nutre -como la de centenares de miles de familias- del agua del Yanuncay. Desde mi ventana miro pasar el Tarqui que nos canta con su presencia: reverdece nuestras orillas convoca a mis vecinos e invita a su contemplación.

Tarqui y Yanuncay son aguas del volcán. Su vitalidad tiene algo de sacralidad.

Cuenca, su identidad, cultura y patrimonio

Cuenca, su identidad, cultura y patrimonio

El espíritu cuencano tiene mucho de agua y de montaña. Su temperamento está esculpido por la roca vecina, por el verdor de su paisaje, por la impetuosidad de sus ríos. Allí se inspira el esfuerzo auténtico, su voluntad de lucha y de trabajo, su creatividad, su actitud social y colectiva.

Su referencia está en el espíritu de sus ríos y montañas. En su belleza.

En el alba de nuestros tiempos culturales, aquellos de Guapondélig y Tomebamba, el agua surcaba la planicie por acequias y quebradas, irrigando parcelas, constituyendo embalses, ritualizándosela tan naturalmente, hasta convertirla en cosa sagrada.

En los tiempos coloniales y republicanos, a su dimensión ritual y estética se la encadenó su uso productivo, sin apagar su rostro de ceremonia y poesía. Y en este, nuestro siglo frenético de la Cuenca patrimonial, incorporamos al agua un nuevo valor: la convertimos en una razón social, de lucha, de protesta y de organización. Para el habitante del sur, el agua es una presencia cercana, multifacética, profundamente provocadora de convivencia y de acción social.

El agua es nuestro patrimonio común.

El agua...

es patrimonio natural, patrimonio nuestro y de cada ser vivo que a ella debe su existencia. Es también patrimonio cultural, pues gracias a ella el ser humano desarrolla su intelecto.

Se empeña en la labranza, fecundiza la tierra, produce alimentos y bebidas. Para aprovechar su potencial energía, el ser humano inventó molinos de piedra, desarrolló generadores de electricidad para iluminar sus noches e impulsar su vida social y productiva. Pero el agua también apacigua el espíritu, estimula la sabiduría y solemniza la ceremonia, consagra la existencia, bendice nuestros espacios con social ritualidad. El agua compone e inspira belleza. Poesía. El agua refresca, irriga y fertiliza el pensamiento.

Nuestra relación con el agua no es de ahora. Nuestra relación con la corona montañosa que nos ampara también es primigenia. La cultura de los pueblos está profundamente marcada por el entorno en el que se desarrollan sus vidas. La cultura es el resultado de una incesante interacción entre el ser humano y su ambiente (natural, humano, cultural). Cultivar la tierra es un hecho cultural. De allí el término agricultura. Trabajar con lo que el medio ofrece ha producido moradas, templos, lugares singulares para la interacción social, espacios públicos y ceremoniales. Así hemos constituido paisajes culturales. Territorios colmados de valores.

Hemos asumido el desafío de la creación intelectual y del arte. Con la ocarina y el pingullo hemos domesticado los sonidos del viento. Con las semillas amazónicas emulamos la lluvia; las conchas marinas cantan sus sonidos de profundidades; la cerámica, el arte escultórico o figurativo, nacieron gracias a la arcilla, al fuste noble de un árbol y a las tierras de colores de nuestra geografía; el relato, la literatura y la música nacieron de las emociones, las vivencias y el paisaje. La danza y el baile con frecuencia emulan el movimiento del pajonal, los caprichos del agua, la cadencia infinita de la naturaleza.

Consolidar esa forma de asumir el espacio, de dejarse poseer por sus dimensiones espirituales más allá de lo utilitario, nos hace más completos, más humanos. Nos permite entender la grandeza de la creación y sentirnos parte de ella. Es en este crisol de relaciones e interacciones donde se moldea la personalidad del ser humano.

Así germina la cultura.

Desde mi niñez…

como en la de tantos cuencanos, el agua ha estado presente en mi vida. Los ríos eran nuestros balnearios de fin de semana; las grutitas y fuentes de las casas solariegas eran nuestro lugar de las maravillas. Contemplaba con encanto la metamorfosis de la vida, tan explícita en la transformación de un renacuajo en una rana. En el Sígsig, en la propiedad de mis abuelos, alcancé a vivir la experiencia de descubrir los bagres escondidos en la pared de una piedra: una mezcla de curiosidad e inocente travesura, nos llevaba a levantar ,una tras otra, las piedras en la orilla, para encontralos -con sus barbas peculiares- tras lo cual, sin demasiada prisa, escapaban hacia otra piedra cercana. Hoy la desbocada codicia por el mineral enturbió las aguas cristalinas del río Santa Bárbara, en el Sígsig. Ese río, que fue mi lección de vida, hoy me provoca desazón y profunda tristeza.

En Cuenca, con amigos, disfrutamos de los tronquitos recogidos en las orillas del Tarqui, desafiando los torrentes y alentándolos a llegar a la meta imaginaria. Aprendí de mi papá a hacer "sapitos": con una piedra plana en la mano encontrada en la orilla con atenta mirada de cirujano, afrontábamos las superficies serenas de ríos y lagunas, compitiendo por alcanzar la mayor distancia posible.

Hicimos ríos artificiales, pequeñas obras de ingeniería infantil, diques y lagunas, y junto a ellos humeantes volcanes de arena, imaginando el mundo bucólico -y fantástico- de interrelaciones entre la obra humana y la naturaleza.

Miré con respeto la quietud del agua bendita de la pila de la iglesia. Tuve la fortuna de hacer amistad con Madre Anita, una anciana y sonreída monja del monasterio de las Conceptas, a quien regalé peces colorados para la fuente central de su patio de clausura. Ana María fue el nombre que acordamos en secreto, para una carpa maravillosa, la más vistosa y colorada que vivió en la fuente del monasterio. En mi experiencia personal, así se forjó eso que llamamos cultura local, lugar natal, vivencias fundamentales que dieron pie a la vida futura. Agua, piedra y verde. El espíritu creativo cuencano tiene relación con esos elementos de una manera dominante, porque en ellos está la esencia de la vida.

Las orillas de los ríos cuencanos y nuestras lagunas —no por otra razón— son tesoros de dominio y esparcimiento público. Son espacios de libertad. De pensamiento, de contemplación y serenidad. El agua, la roca, la flora y la fauna asociada, son entidades milenarias con las que nuestras culturas han coexistido. Han moldeado nuestras vidas, han forjado nuestra visión del mundo y también nuestro carácter.

Cuando reconocemos esta realidad, es más fácil comprender eso que llaman “identidad” o—en palabra entendible solo para el habitante local—“cuencanidad”. Es lo más cercano, en términos locales, al concepto de identidad. El agua ingresó así en nuestro ADN personal, como la montaña, la tierra y su verdor. Es un ADN compartido con cada habitante amparado por el nudo del Cajas.

Conozco personas que explicitan ese espíritu desde la ritualidad y desde el trabajo colectivo; personas que entienden la tierra como su matriz de acción y pensamiento, al agua como su fuente de vitalidad. En mi caso personal, el mundo académico, el ejercicio gráfico y la arquitectura han sido los espacios de explicitación de esta forma de entender el mundo. Se puede entonces hablar de la identidad, desarrollada simultáneamente como un acto íntimo y personal, y al mismo tiempo como acción-manifestación colectiva y social? Esa identidad es nuestro patrimonio cultural fundamental.

En la Declaración Universal de la Unesco sobre Diversidad Cultural, se aborda el tema de la identidad. Para entenderlo mejor, citamos dos artículos de este documento:

Artículo 1 – La diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad.

La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan a los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Artículo 7 – El patrimonio cultural, fuente de la creatividad.

Toda creación tiene sus orígenes en las tradiciones culturales, pero se desarrolla plenamente en contacto con otras culturas.
Esta es la razón por la cual el patrimonio, en todas sus formas, debe ser preservado, realzado y transmitido a las generaciones futuras como testimonio de la experiencia y de las aspiraciones humanas, a fin de nutrir la creatividad en toda su diversidad e inspirar un verdadero diálogo entre las culturas.

No es extraño entonces que, para buscar su patrimonialidad mundial ante la UNESCO, quienes trabajamos hace casi 26 años en la formulación del Expediente de la ciudad de Cuenca, hayamos citado como una constante la presencia de las montañas y del agua en nuestras vidas. Aquí algunas citas textuales del Expediente:

Del Expediente presentado ante la UNESCO en 1998, para la declaratoria de Santa Ana de los Ríos de Cuenca (1999) como Patrimonio Cultural de la Humanidad

Pp 48
Santa Ana de los Ríos de Cuenca ofrece cualidades excepcionales.

Pp 49
El Valor Universal Excepcional de Cuenca, se fundamenta en su capacidad de ofrecernos un conjunto histórico, urbano, arquitectónico y paisajístico único, incluso si es observado en un contexto latinoamericano.

Su relación con la naturaleza es una constante a lo largo de su historia, el diálogo de la ciudad con el cordón montañoso que la circunda es un hecho contundente para quien habita en Cuenca o para quien visita esta ciudad.

Los ríos de Cuenca, han sido no solo un elemento natural que facilita la vida urbana en el sentido utilitario, sino que han servido como espacios de recreación, de esparcimiento y diversión, ejerciendo además una fuerte influencia en la producción literaria y plástica de corte romántico, que dio lustre a Cuenca en el contexto nacional, a partir de la segunda mitad del Siglo XIX.

Pp 52-53
…y la imponente belleza del Barranco del Tomebamba sigue siendo fruto de un continuo proceso de conformación espontánea, pero orgánica, determinado por sus elementos naturales.

Pp 56-57
A pesar del paso de los años, Cuenca no ha perdido su carácter de ciudad íntimamente vinculada con la naturaleza. El prodigioso valle de Tomebamba, surcado por las aguas provenientes de las cercanas montañas de El Cajas, es una excepción en la agreste geografía andina. (…) pero existe un accidente natural —El Barranco— que marcaría incuestionablemente la imagen urbana de la ciudad, subrayado por la presencia del río Tomebamba…

Pp 57
…el episodio arquitectónico más íntegro y extraordinario de esta convivencia de arquitectura y naturaleza, es el definido por la presencia de la arquitectura del Centro Histórico, al límite de la referida terraza superior, en donde desborda hacia El Ejido, una compleja imagen espontáneamente articulada.
Esta zona es conocida, obviamente, con el nombre de El Barranco del río Tomebamba.

Del Expediente presentado ante la UNESCO en 1998, para la declaratoria de Santa Ana de los Ríos de Cuenca (1999) como Patrimonio Cultural de la Humanidad

El Barranco del Tomebamba puede ser percibido de varias maneras: como un límite natural de la ciudad antigua respecto a la zona de El Ejido, (realmente el único límite neto de la ciudad marcado por un hito natural) (…) No existe ciudad en el Ecuador ni en la subregión latinoamericana, que posea características comparables a las de Cuenca en sus cualidades paisajísticas excepcionales y de inserción tan plena y vital de sus elementos naturales.

Finalmente, es necesario señalar que la magnificencia del valle que alberga a Cuenca, abierto hacia los cuatro puntos cardinales, confiere al sistema montañoso circundante un carácter escenográfico impresionante sobre el cual se dibuja la ciudad. Monumentales montañas de suaves cumbres, como las del nudo del Cajas y pequeñas colinas como las de Turi y Cullca, hoy convertidas en los límites físicos de la ciudad del siglo XX y en naturales balcones de observación de la ciudad histórica, son entre otros, los elementos geográficos que definen el paisaje. Cuenca no puede ser imaginada siquiera sin ese fondo escenográfico de imponente presencia.

Pp. 58
El valle en el que se sitúa la Ciudad de Cuenca, está delimitado por sistemas montañosos de excepcionales características. El Nudo de El Cajas es el punto de origen de un sistema hidrográfico que atraviesa el valle de Tomebamba de Oeste a Este, mediante cuatro ríos principales: Tomebamba, Yanuncay, Tarqui y Machángara que inician aquí una larga trayectoria que terminará en el Océano Atlántico. El valle de Tomebamba está emplazado entre la cota máxima 2694,4 y mínima de 2363,5 lo que determina la existencia de microclimas diversos dentro del mismo territorio. Este valle es de tan excepcionales características que el Barón Alexander von Humboldt afirmó que "éste era el valle más hermoso de toda América"

PP. 64-65
Al consolidarse los espacios urbanos de la ciudad histórica, a lo largo de una vía paralela al Río Tomebamba, nació uno de los más importantes y emotivos lugares urbanos de la ciudad, El Barranco del Río Tomebamba, en el que se confunde lo natural, lo cultural, lo visible y lo imaginario. (…) a sus pies fluye sereno, pero a veces también turbulento el río Tomebamba que

Del Expediente presentado ante la UNESCO en 1998, para la declaratoria de Santa Ana de los Ríos de Cuenca (1999) como Patrimonio Cultural de la Humanidad

conforma un armonioso conjunto paisajístico en el que la naturaleza y el hombre tienen responsabilidad compartida.

Pp. 66
En el sector bajo (de Pumapungo), es especialmente importante la presencia de un gran canal de 350 metros de longitud, con sistemas de baños y piscinas recolectoras de agua, que venía a su vez de un lago artificial que se alimentaba directamente del río. Todos estos elementos hacen parte de los famosos Jardines del Inca. Se cierra el complejo con cuatro murallas parcialmente descubiertas que corren paralelas al río, con una separación de 1,5 metros entre sí.

Aguas arriba se encuentran las ruinas de Todos Santos, descubiertas apenas en 1976, las que son otro núcleo arqueológico importante, que se sitúa a 200 metros de Pumapungo.
Los españoles del asentamiento de Santa Ana, reutilizaron tempranamente estas estructuras por las caídas de agua que existían, razón por la cual en el sitio pueden encontrarse elementos combinados de las culturas incaica y colonial.

Pp. 75
En 1995 fueron concluidos los Planes Maestros de Agua Potable y Alcantarillado del Centro Histórico de Cuenca en su totalidad, como un primer paso que busca la recuperación integral y a largo plazo, del Área en cuestión. Estos planes repercutirán, además, positivamente, en el proceso de recuperación de los ríos de Cuenca, puesto que las aguas servidas de la ciudad serán en los próximos meses, tratadas en la laguna de oxidación que se encuentra ya concluida en el Sector de Ucubamba.

Pp 83-84
El Plan de Manejo del Centro Histórico es un cuerpo fundamental del Plan de Desarrollo del Cantón Cuenca, que considera dos grandes elementos de carácter estratégico: La vocación de Cuenca -en donde la Cultura, el Patrimonio Edificado y el Medio Ambiente son sectores fundamentales- y los objetivos comunes de desarrollo para el largo plazo de sus sectores público, privado y comunitario.

Ilustración del Camino de Quimsacocha, en la ruta de su creación

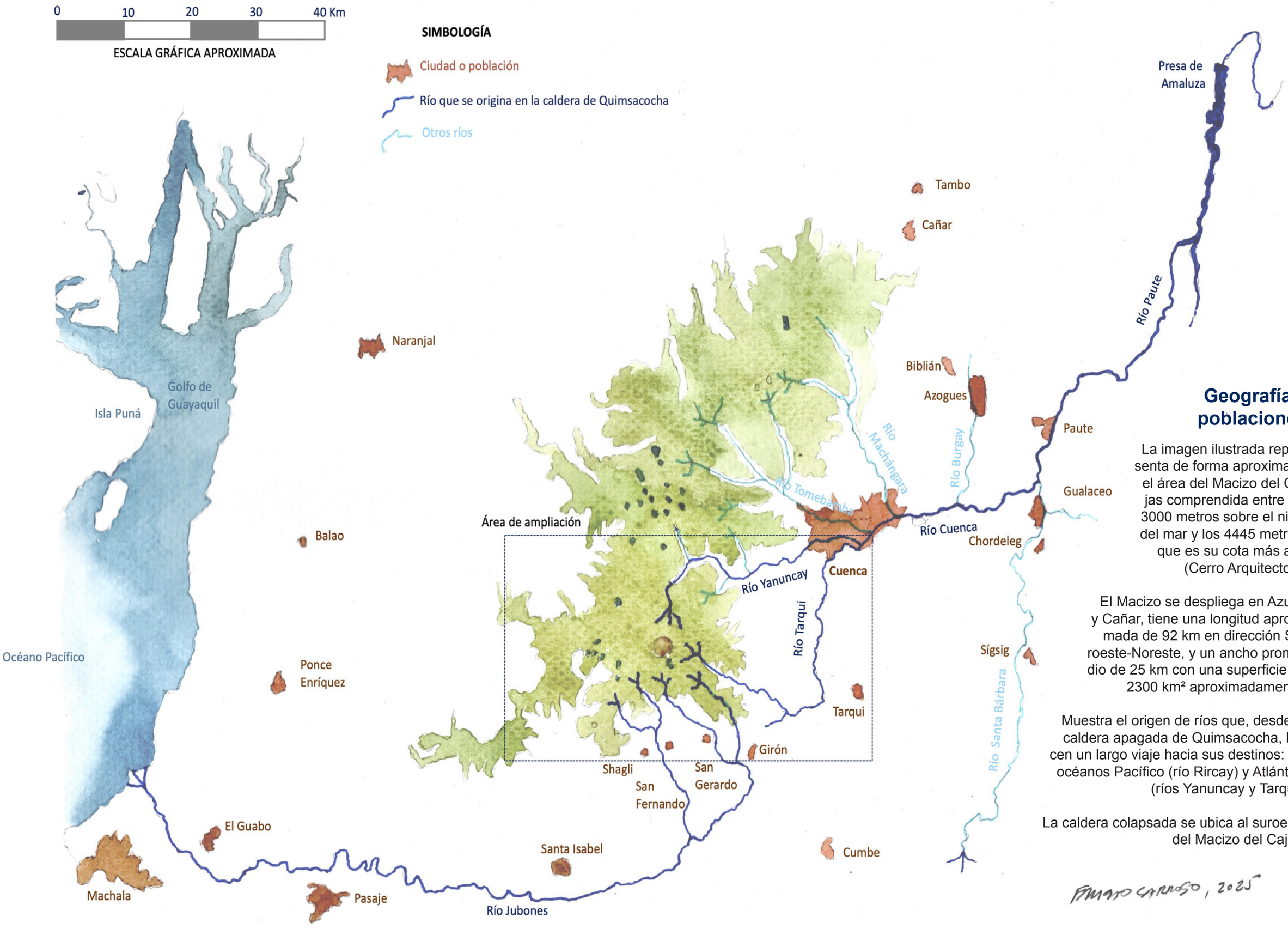
La comprensión de Quimsacocha es fundamental para comprender su valor. Esta loma larga, estas tres lagunas, este páramo de altura encarna su historia en la configuración de su realidad, de su propia razón de ser y de estar.

El camino milenario de Quimsacocha se desbroza gracias a un hilo largo de eventos extraordinarios que se remontan a la edad geológica de la Tierra. Es un proceso que amerita ser descifrado, interpretado y conocido, para su valoración.

La secuencia gráfica que se presenta a continuación, inicia con imágenes de su ubicación y geografía, explicitando las estrechas relaciones con los cursos de agua y las comunidades y pueblos cercanos. Continúa con una serie de gráficos que, sobre la base de literatura científica, reconstruyen hipotéticamente su camino iniciado alrededor de 4.500 millones de años atrás.

Atraviesa por sus momentos críticos y desemboca en el momento actual, un momento especialmente crucial de su existencia.

El capítulo gráfico concluye con una imagen que nos invita a reflexionar sobre su futuro. Pues ese futuro depende de las decisiones que hoy están en nuestras manos.



Geografía y poblaciones

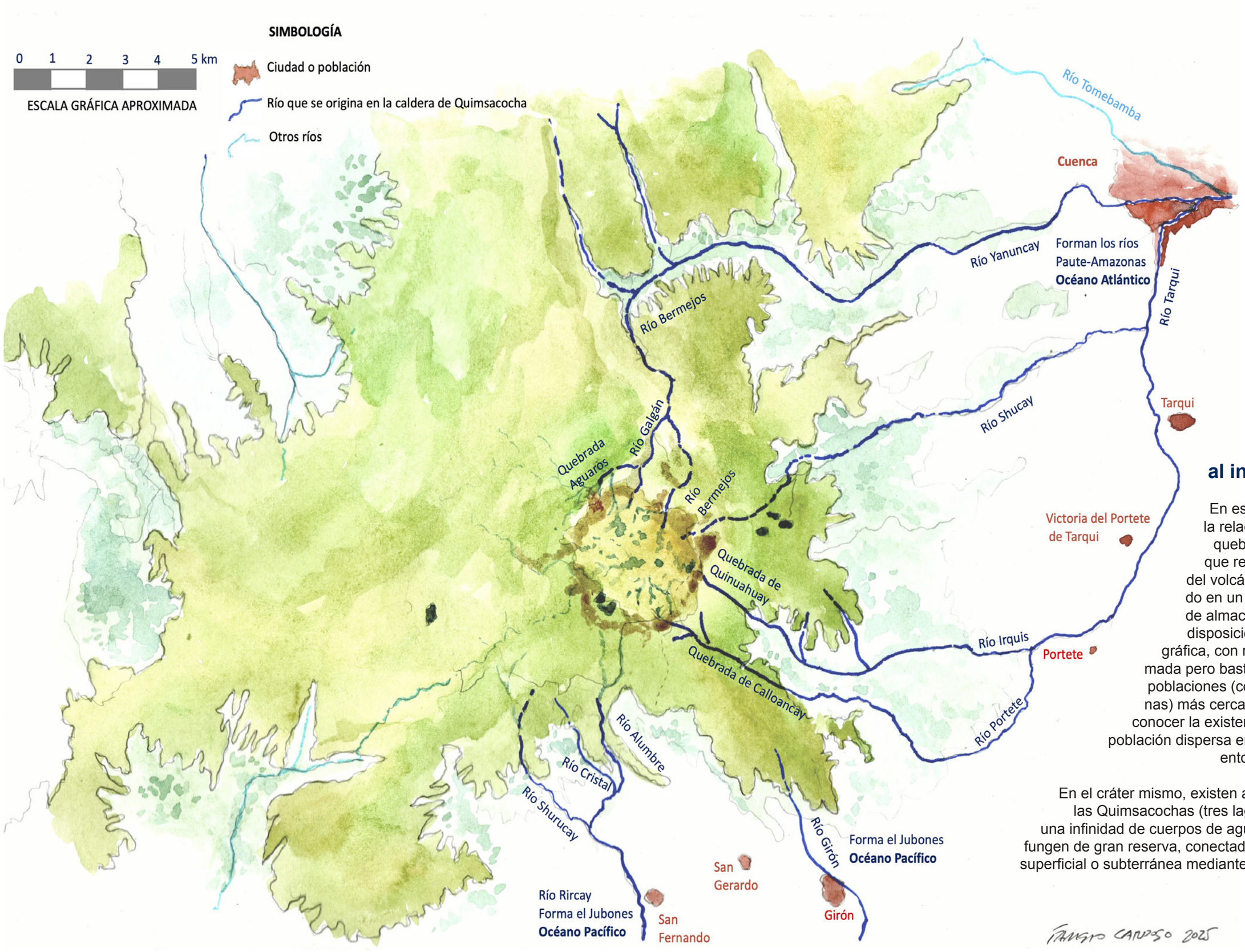
La imagen ilustrada representa de forma aproximada el área del Macizo del Cajas comprendida entre los 3000 metros sobre el nivel del mar y los 4445 metros, que es su cota más alta (Cerro Arquitectos).

El Macizo se despliega en Azuay y Cañar, tiene una longitud aproximada de 92 km en dirección Suroeste-Noreste, y un ancho promedio de 25 km con una superficie de 2300 km² aproximadamente.

Muestra el origen de ríos que, desde la caldera apagada de Quimsacocha, hacen un largo viaje hacia sus destinos: los océanos Pacífico (río Ircay) y Atlántico (ríos Yanuncay y Tarqui).

La caldera colapsada se ubica al suroeste del Macizo del Cajas.

FERNANDO CARRASCO, 2025

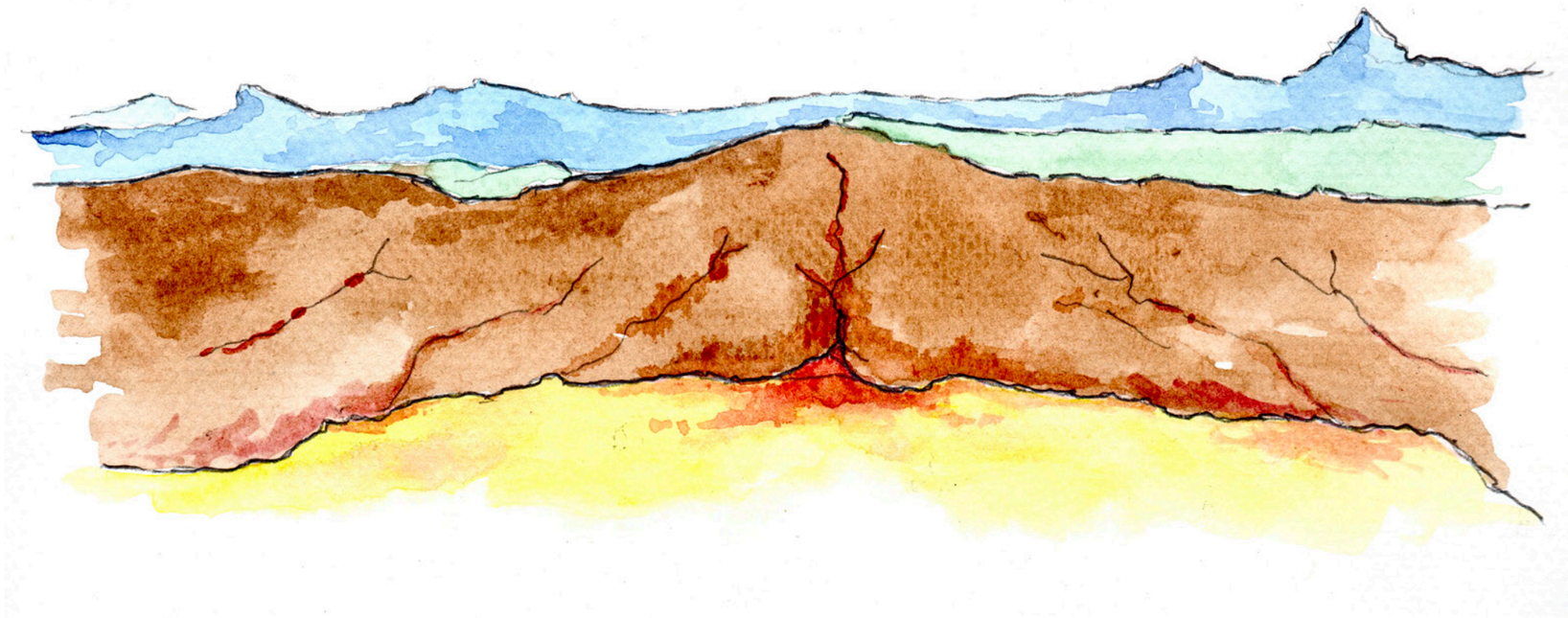


El agua al inicio del camino

En esta imagen se muestra la relación de las principales quebradas y los riachuelos que recogen agua del cráter del volcán colapsado, convertido en un humedal fundamental de almacenamiento, filtración y disposición de agua. La escala gráfica, con representación aproximada pero bastante real, muestra las poblaciones (concentraciones humanas) más cercanas, sin con esto desconocer la existencia de una numerosa población dispersa en las áreas rurales del entorno de Quimsacocha.

En el cráter mismo, existen algunas lagunas como las Quimsacochas (tres lagunas, en Quechua) y una infinidad de cuerpos de agua más pequeños que fungen de gran reserva, conectadas entre sí de manera superficial o subterránea mediante vasos comunicantes.

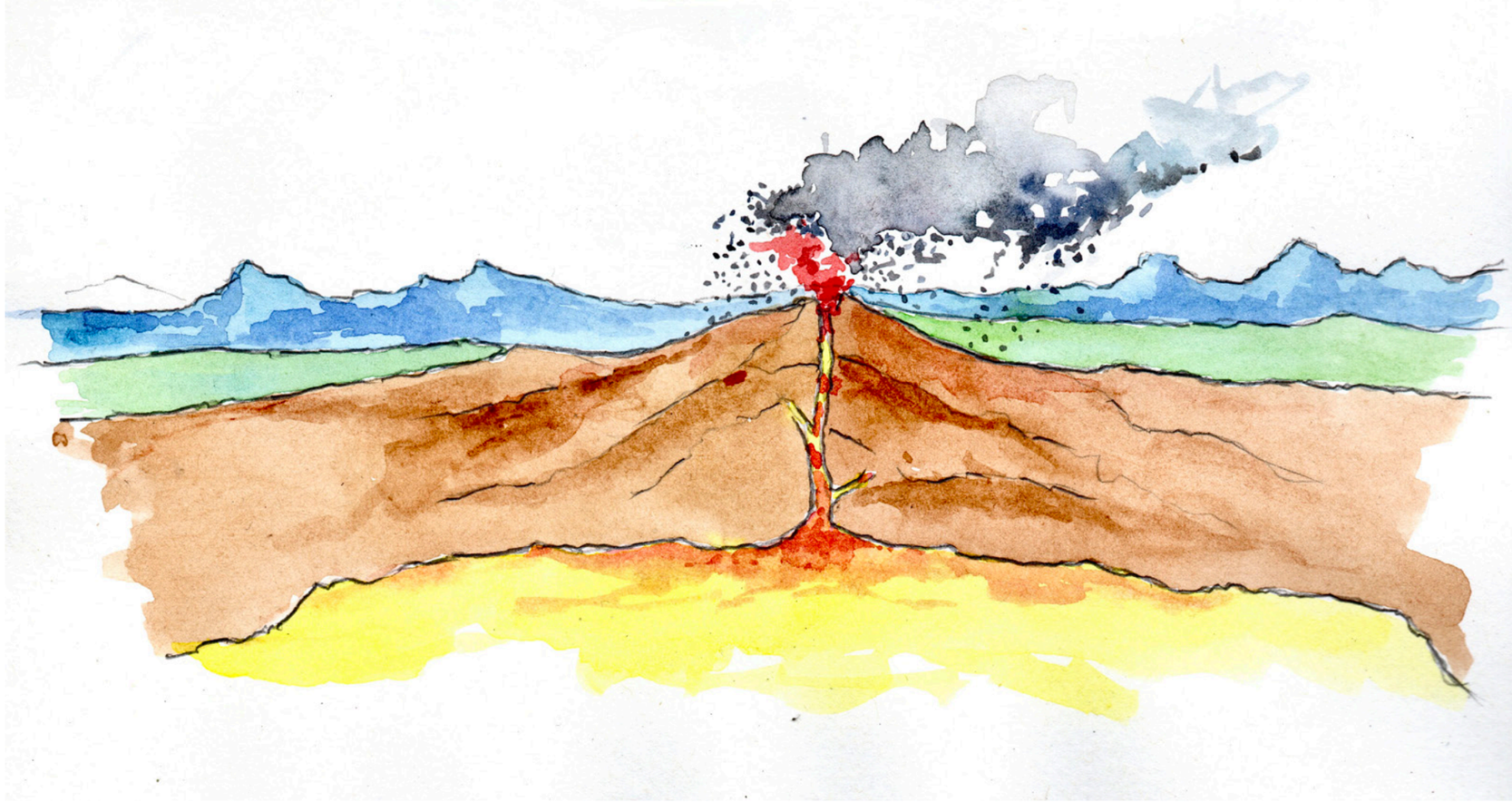
Génesis de Quimsacocha



1

4500 millones de años atrás, en la noche de los tiempos, comienza el proceso de creación de las estructuras sólidas de nuestro planeta. La materia más liviana se ubica en la superficie, sobre mantos de lava, y se enfría y solidifica progresivamente.

Las placas tectónicas se forman y colisionan, creando colosales impactos entre sí. Se conforman las cadenas montañosas y las rupturas en la superficie provocan caminos para la expulsión de la lava desde el interior hacia la superficie. En algunos lugares de la Tierra se crean los volcanes. Algunos en territorios que hoy constituyen el Ecuador (en territorio continetal y en Galápagos). Uno de ellos está el área que hoy se conoce con el nombre de Quimsacocha.

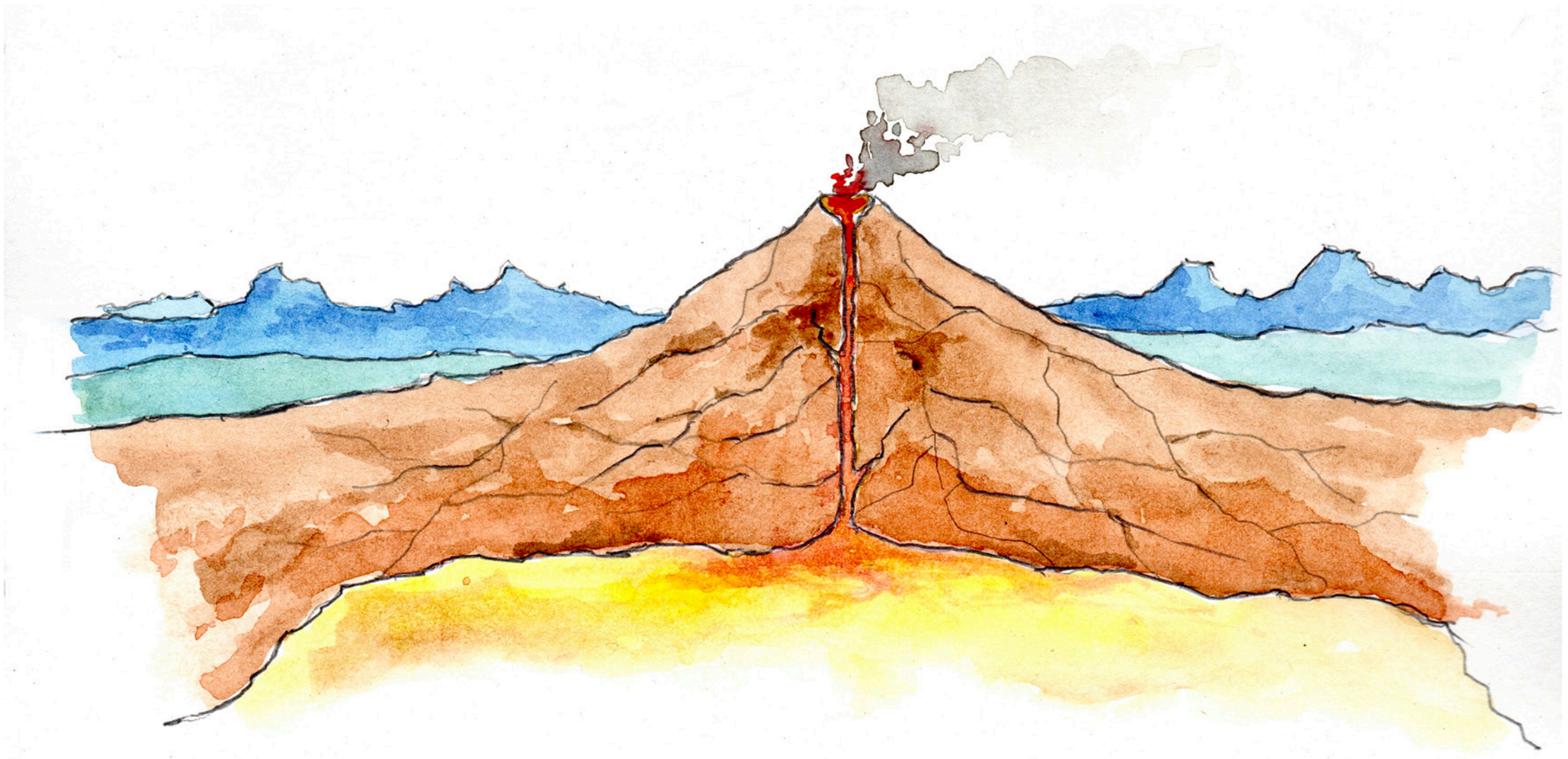


2

Los eventos piroclásticos se mantienen por miles de años en forma intermitente. El magma (roca fundida) encuentra el camino para salir hacia la superficie y poco a poco se forman los conos volcánicos que modifican el paisaje.

Al tiempo que la superficie terrestre se enfría, el calor y el hielo la fracturan siguiendo múltiples patrones de disgregación. Grava, arena, sílice y arcilla son la materia superficial más común. En el entorno de las áreas volánicas se encuentra también el pómez, un tipo de piedra porosa que se forma por la ceniza y algunos minerales sometidos a alta presión. Este material es importante porque constituye un filtro natural para el futuro camino del agua.

El paisaje se transforma de manera constante.



3

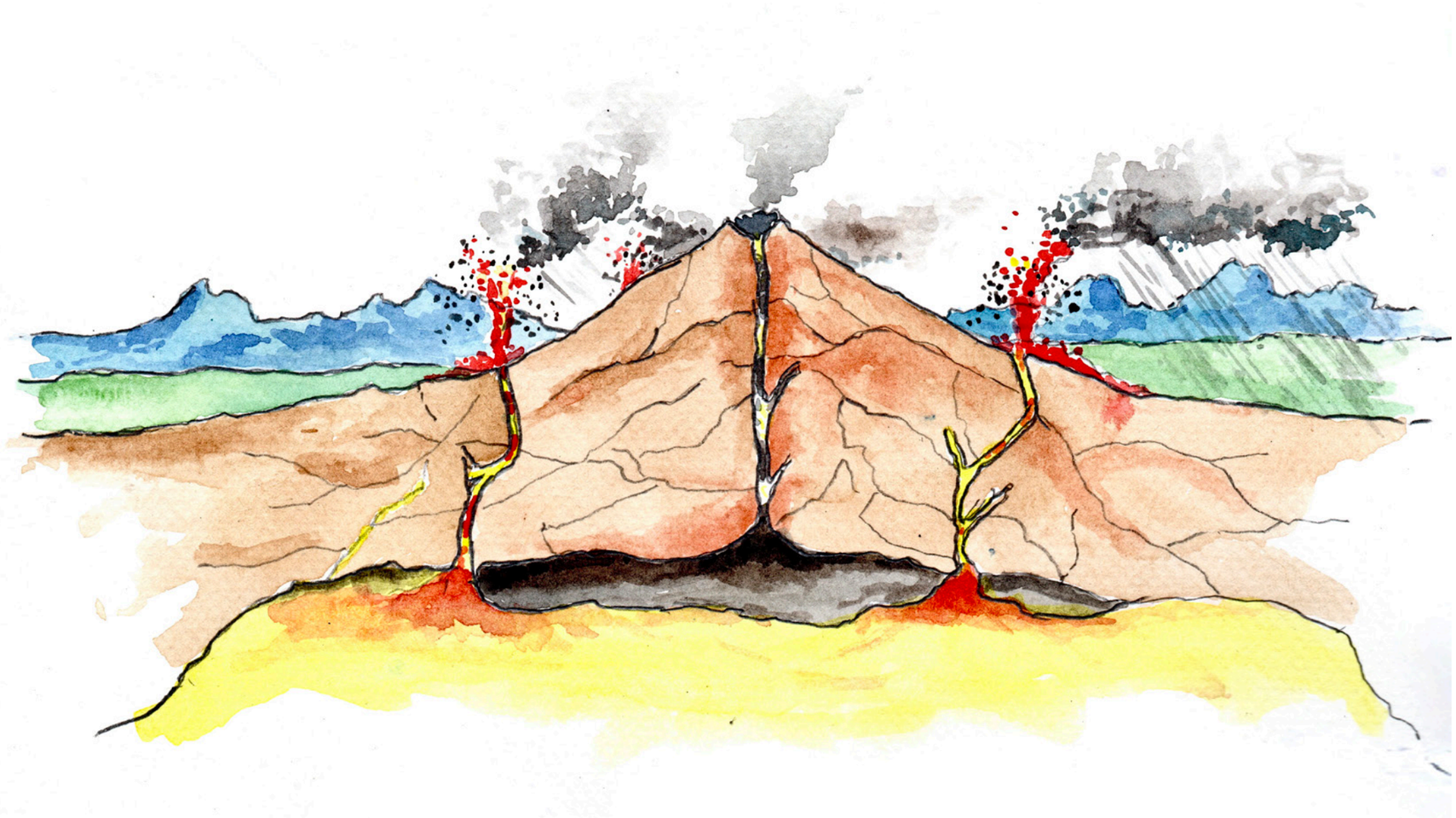
Los volcanes adquieren la forma típica, con un cráter y un alto cono, de morfología usualmente reconocible (como el Sangay).

Los volcanes tienen una relación directa con la presencia del oro, pues la lava se encarga de arrastrarlo desde el manto terrestre para depositarlo en zonas más superficiales, creando yacimientos. Están comúnmente asociados al oro en forma natural, otros minerales como el cuarzo, el azufre y el arsénico. Este último tiene características tóxicas al exponerse al ambiente.

Según el informe de ETAPA “en la zona de Quimsacocha predomina la presencia de lavas, brechas y tobas volcánicas (falla geológica relacionada con el sistema Río Falso). Esta falla constituye el principal alimentador de zonas de alteración hidrotermal y mineralización de sulfuros,(…) la mineralización observada es de sulfuros como pirita, arsenopirita y presencia de óxidos de hierro, características que permiten a los pobladores locales identificar a la quebrada con el nombre de Alumbre.”

”Los resultados de calidad de agua superficial muestran que la única estación que tiene valores
más altos de metales pesados y pH generalmente ácido dentro de las 30 estaciones analizadas, es la estación MAP y que se encuentra ubicada en la parte media de la cuenca de la quebrada Alumbre” (informe ETAPA 2024).

La quebrada de Alumbre se origina en el cráter de Quimsacocha.

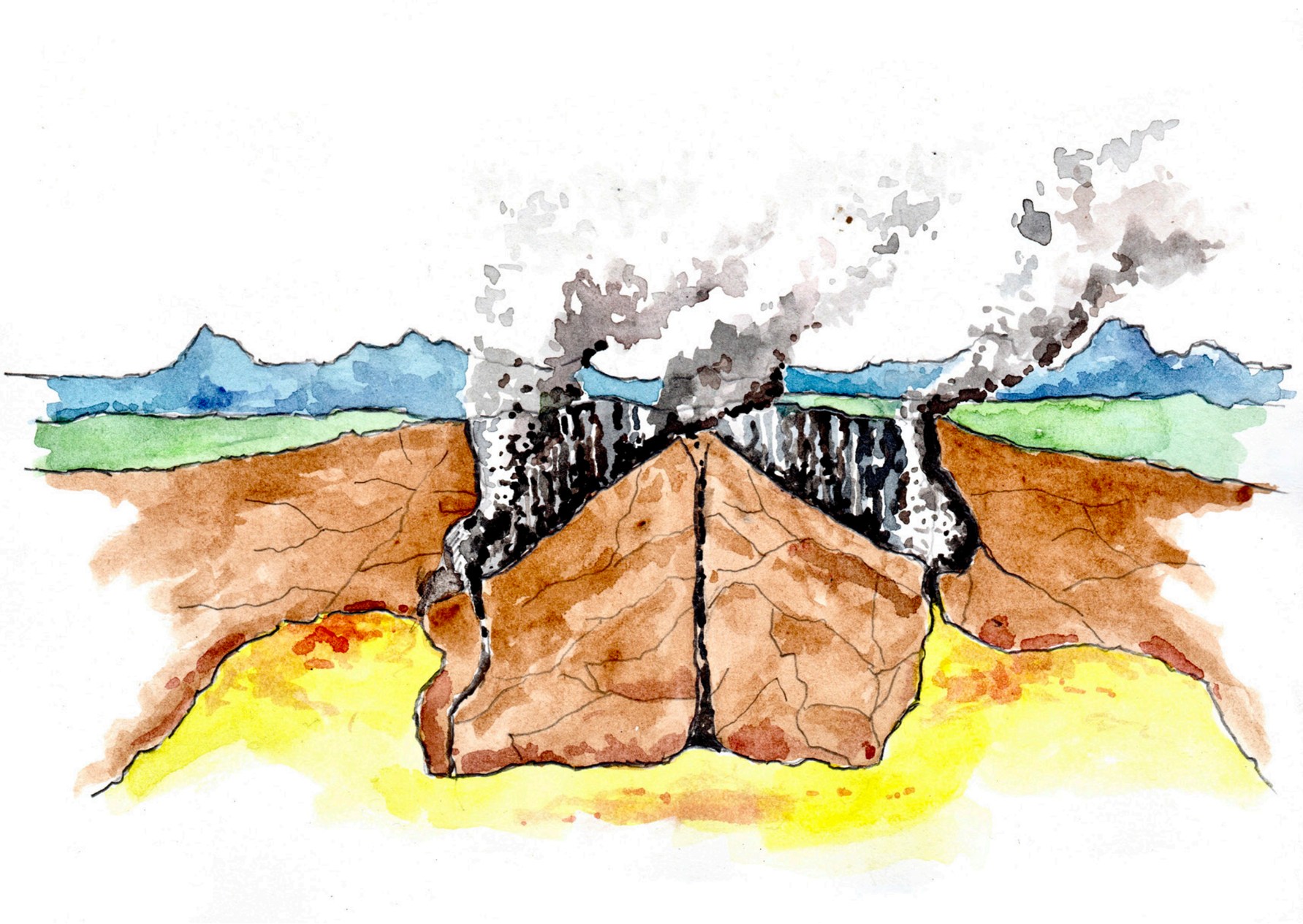


4

La caldera colapsada, reconocida como parte del paisaje de Quimsacocha, se pudo haber producido por una gran explosión (esto es más reconocible en el Altar), por el vaciamiento parcial de la cámara del magma y por la erupción efusiva en las inmediaciones del volcán con fracturas de forma anular, que pueden crearse por fumarolas secundarias. Esto es más probable en Quimsacocha.

Conforme se vació la cámara de magma, la estructura de la corteza se debilitó con grandes fallas, pues el propio vaciamento debilita el apoyo del cono, generándose un peso formidable que abrió más fallas y fracturas en forma periférica al cono del volcán.

Este puede ser el inicio de la creación del territorio conocido también con el nombre de Loma Larga. Una inusual y enorme planicie en el agreste paisaje andino.



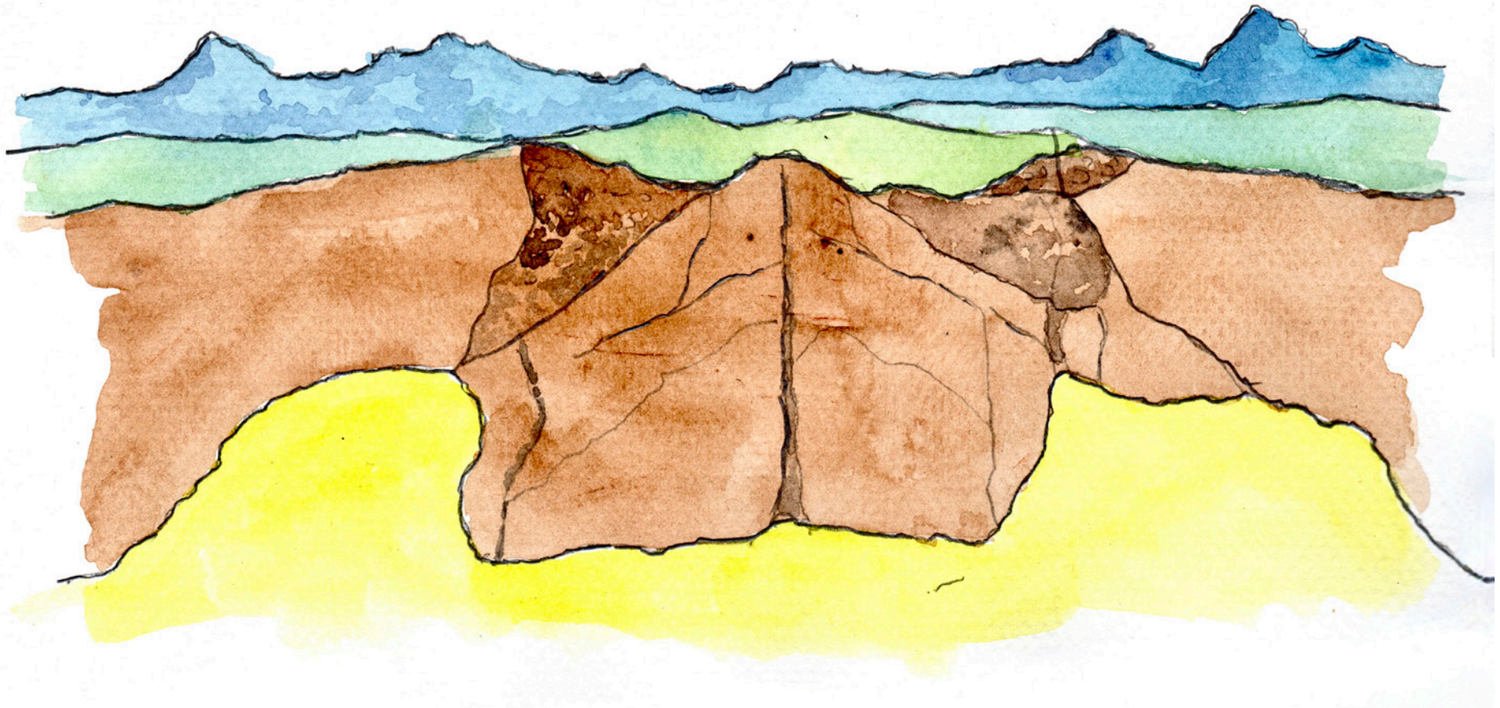
5

Un verdadero cataclismo, con eventos progresivos, parciales o muy violentos, provocó el colapso del cono, hasta encontrar un nuevo apoyo y una nueva condición de equilibrio estructural. No debió ser un descendimiento ordenado. El reacomodo del cono debió estar acompañado por derrumbes y desprendimientos de materiales, que se fueron acomodando en la enorme caldera de entre 5 y 13 kilómetros de diámetro que resultó de este colapso.

“El Centro Volcánico de Quimsacocha es un sitio importante para la investigación geológica debido a su compleja historia de formación y su ubicación en una zona de alta actividad sísmica”.

Según investigaciones realizadas en la zona, “La caldera volcánica tiene un diámetro de aproximadamente 13 km. El volcán se originó a partir de una subducción, como un estratovolcán, que empezó a expulsar muchas lavas. Con la siguiente erupción se formaron muchos domos y se abrieron varias ventanas, y finalmente se produjo el colapso del volcán que formó la caldera. La roca dominante de esta caldera es la adakita, y también hay yacimientos de oro en la zona.”

No hay registro de una erupción histórica en el Centro Volcánico de Quimsacocha. Sin embargo, el complejo volcánico se considera activo y ha experimentado actividad sísmica y fumarólica en el pasado reciente. Se han registrado pequeñas emisiones de gas y ceniza, y en 2007 se reportó la formación de una fumarola en el sector norte del volcán.



6

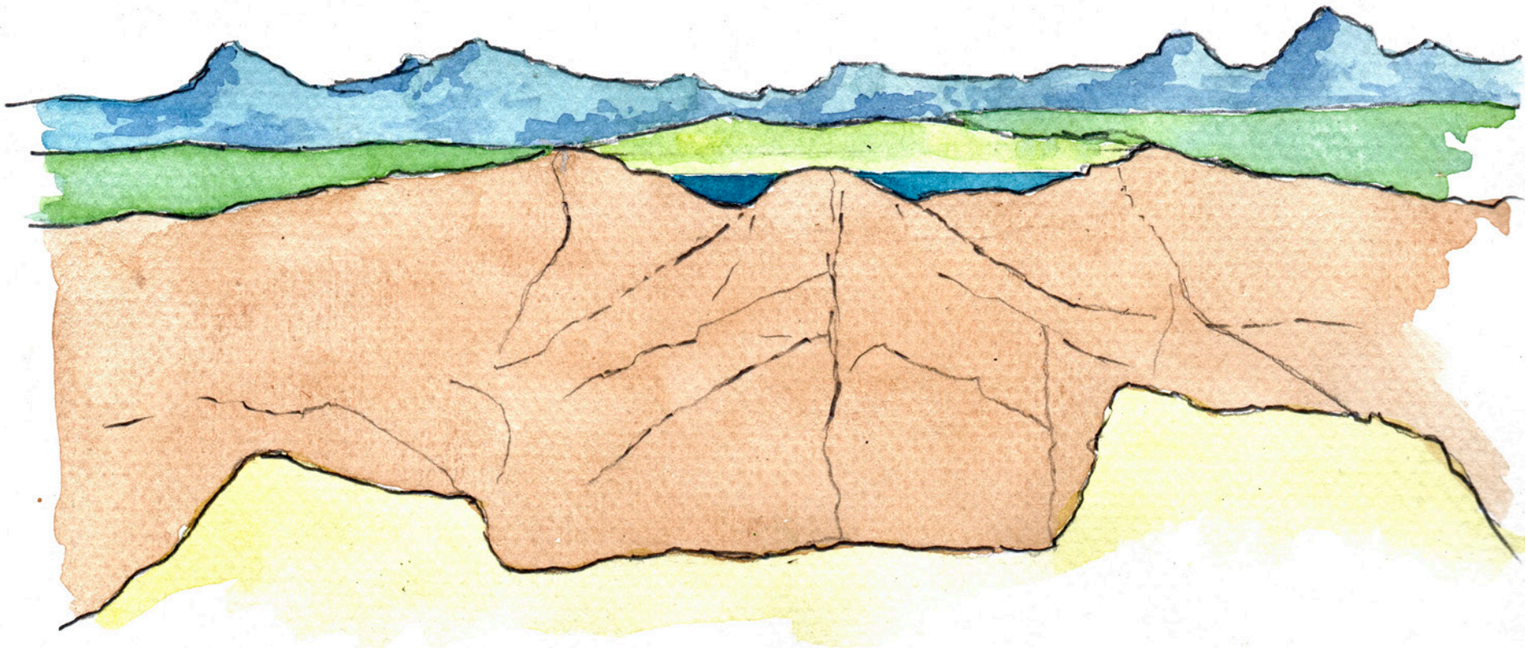
La caldera se enfría, se estabiliza y se consolida.

Un valle hondonado configura el nuevo paisaje. Los suelos se estabilizan e interactúan con los elementos de la naturaleza. El agua arrastra más minerales y partículas que lo van progresivamente confinando, ocupando sus depresiones y oquedades.

Debió ser un proceso lento, casi imperceptible, silencioso y eventualmente salpicado por actividad tectónica. La construcción de la nueva realidad de Quimsacocha se puso en marcha. La roca, la arcilla, los primeros vestigios de vida comenzaron a ocuparla.

La alta montaña invitó al sol, al viento y a las nubes a interactuar nuevamente. Los 3800 metros de altura de Quimsacocha y la enorme caldera deprimida asumieron una nueva configuración, esta vez inyectada de agua y de vida.

El enorme cono que seguramente coronó Quimsacocha se perdió para siempre, aprisionando la lava interior. La antigua geología de Quimsacocha guardó en sus propias entrañas sus secretos.



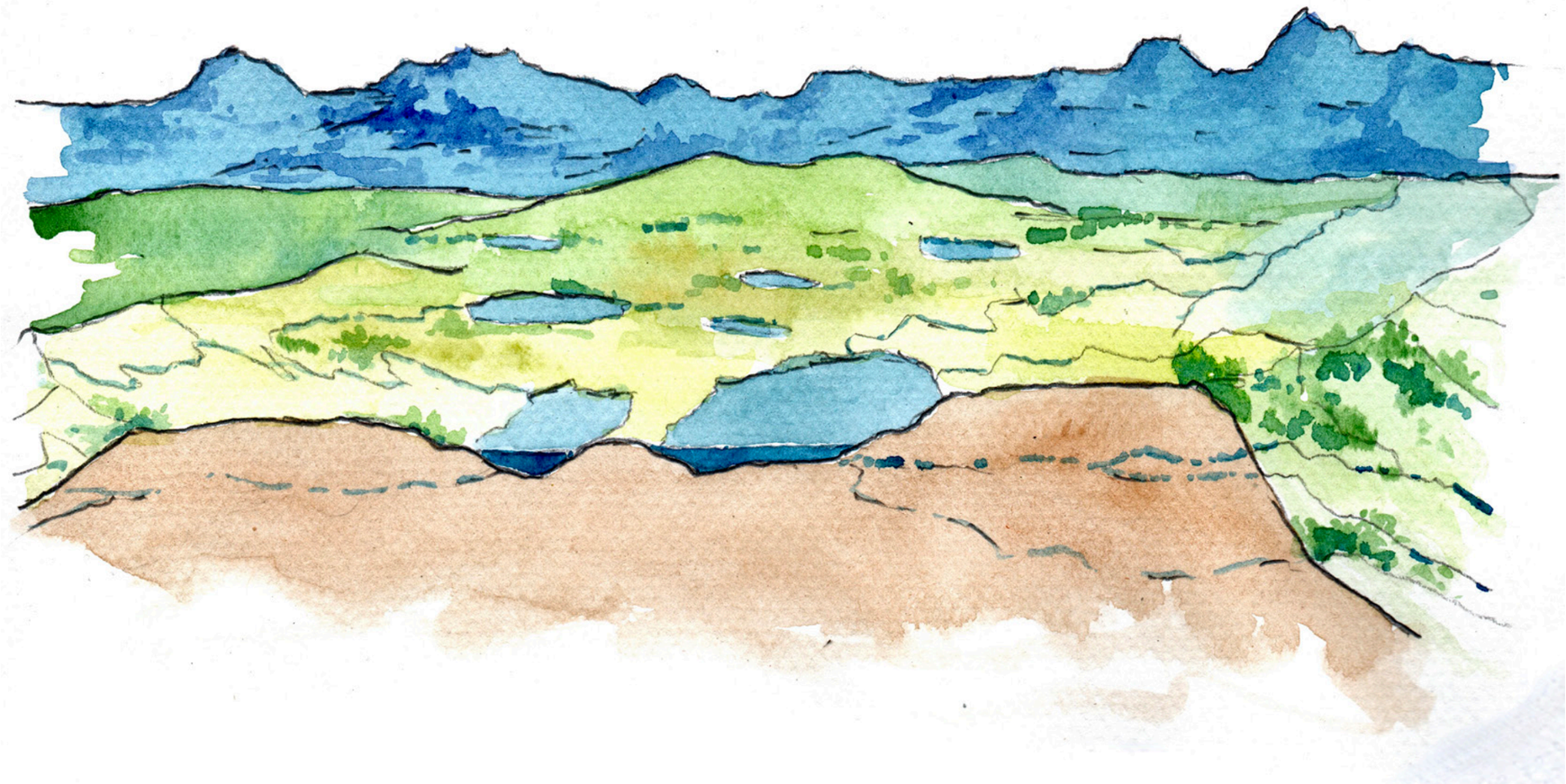
7

La planicie reverdece, el agua satura la geografía de la alta montaña y la montaña responde con la diseminación de especies vegetales, desde el musgo hasta los pajonales, desde el líquen hasta el aguarongo.

Quimsacocha alfombra sus suelos con un verde y cada vez más esponjoso manto. Los pozos de agua se coronan con sarashimas, kunths de floridas “margaritas”. El color se diversifica. Hay flores blancas, rojas, amarillas, violetas y turquesas.

La vida animal se multiplica en el suelo, en el aire y en el agua. Ranitas, cutines y marsupiales varios retoman el proceso vital de su propia adaptación y evolución. La serpiente corredora del Yanuncay se escabulle entre piedra, al acecho del conejo. El ratón de la laguna aprende a pescar. También los grandes animales se miran entre sí: el cóndor andino con el puma a discreta y respetuosa distancia, los lobos de páramo y los venados siempre en vigilia abierta por su propia supervivencia. La vida llega poco a poco, sin prisa alguna, con la misión sagrada de quedarse para siempre.

La nueva geografía de Quimsacocha desarrolla una particular capacidad de atrapar el agua de las nubes, conduciéndola a través de los filamentos del pajonal y otras especies, al suelo nutrido y oscuro de sus entrañas.



8

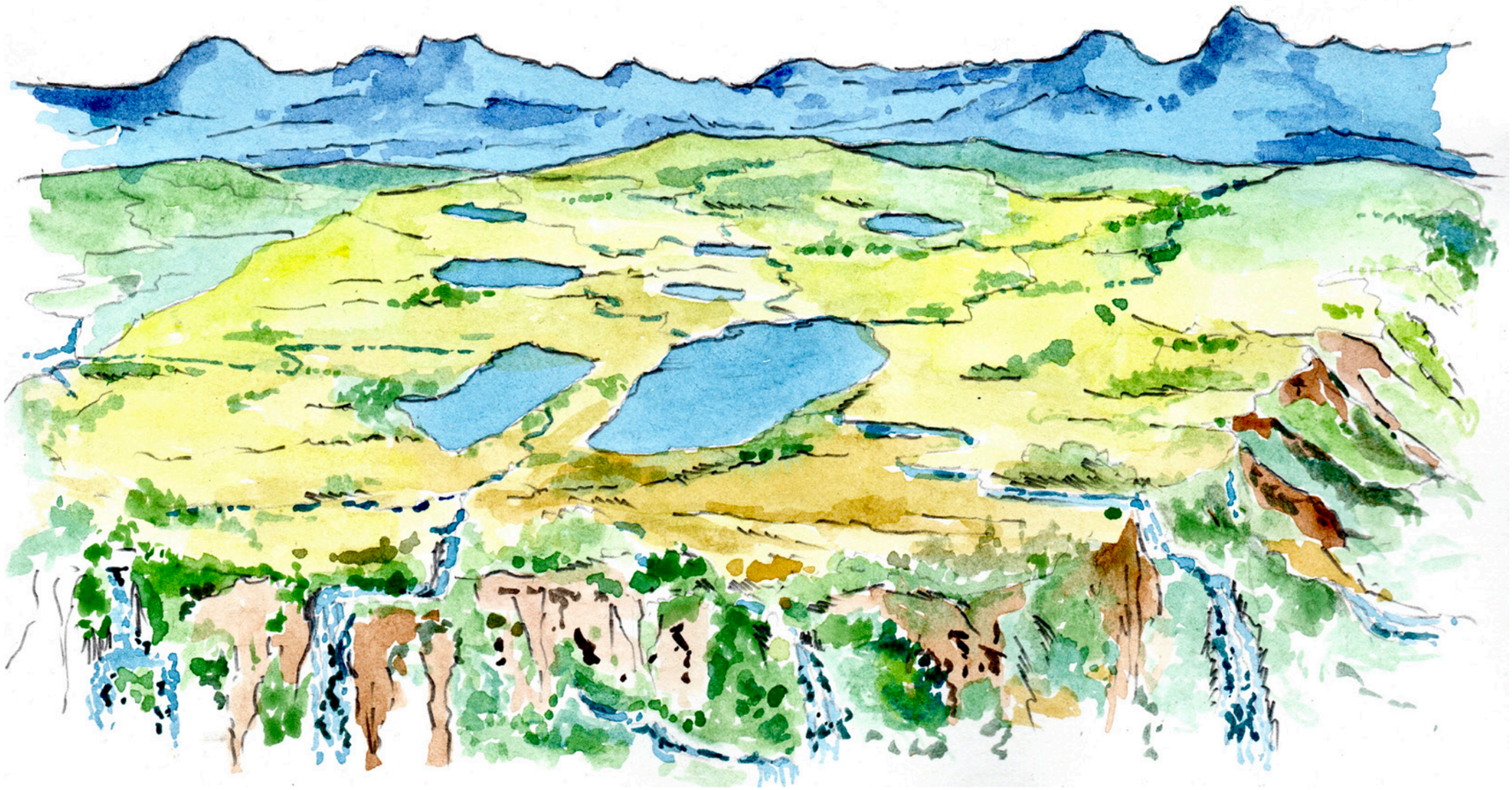
Los espejos de agua son verdaderos espejos para el cielo. En ellos se mira la nube, el águila que irrumpe con su vigor y el fulgurante sol.

La lluvia es una presencia frecuente. La noche con lluvia es el grandioso momento de sapitos multicolores de piel brillante, que conversan con un lenguaje intraducible. Su croar convoca. Se instalan en riveras y riachuelos abrazados de un frío supremo, en medio de una oscuridad profunda.

Los riachuelos asoman y desaparecen. Tienen caminos ya con tramos superficiales, ya con tramos secundarios. El agua recorre las entrañas de la tierra y se desplaza por estructuras insondables para brotar en la roca, a decenas de metros o incluso kilómetros de distancia.

El agua más audaz y caprichosa se pierde en las profundidades. Se acerca a los estratos más calientes de la piedra original, cercana a la lava, para rebrotar, siempre limpia, cristalina, virtuosamente mineralizada, en lugares como Barabón, Soldados o Baños.

Quimsacocha es un juguete divino.



9

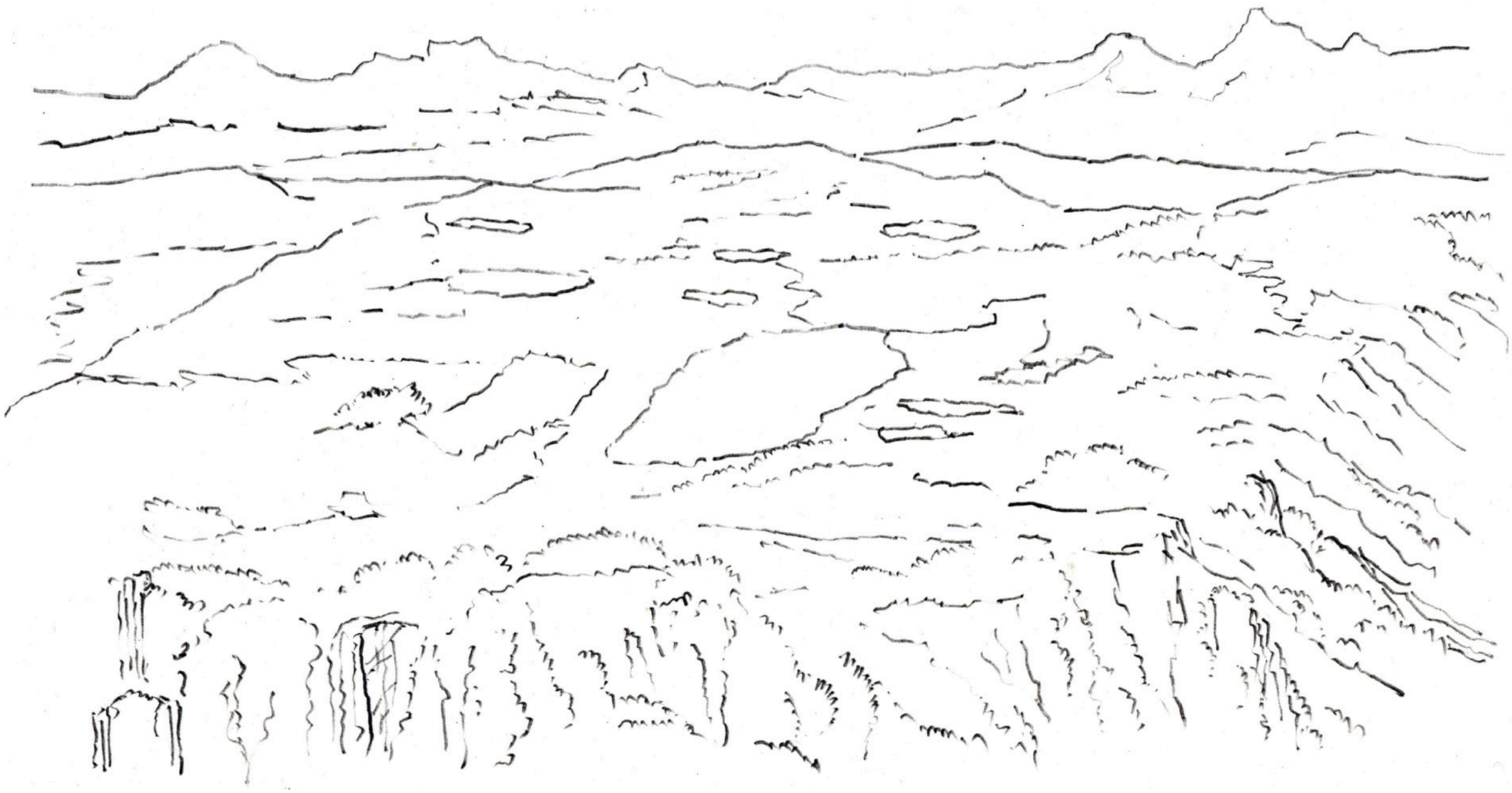
El agua reservada en la cuenca, en la mano abierta del volcán dormido, inicia su largo y espectacular viaje.

Su íntima geografía interior, y solo ella, es la que decide por dónde el agua debe fluir: si a la vecina cascada convertida en chorro por la palabra popular, si al torrente cavernoso y caliente, si a uno de los pueblos santos de su entorno, o al Yanuncay o al Tarqui, para que saluden a Cuenca de paso, con remoto destino de jungla amazónica y orilla atlántica.

El agua de Quimsacocha cae y serpentea, irriga y sacia la sed, limpia y genera más vida en su camino. Configura un paisaje inconfundible en cada estrato de suelo que la recibe.

El volcán es un ser bioceánico: una parte de su agua terminará en el cercano Pacífico, otra parte en el remoto Atlántico. Es posiblemente el volcán más cercano al Pacífico del cual sus aguas fluyen al Atlántico.

Es una maravilla de la geografía ecuatoriana y amazónica. Es un lugar en el que la mano divina se explayó sin reservas.



9

Quimsacocha del futuro.

Ese probablemente es el desafío existencial. Es posiblemente el mayor de los legados que la cultura del habitante del sur podrá dejar a las generaciones que se asoman a la vida y que vendrán más adelante.

La vida nos ha colocado a quienes hoy pisamos estos suelos antiguos, en medio del desafío de preservarla. Porque su valor es simplemente monumental, espiritual y vital.

Los colores de Quimsacocha representan –en este documento– también los sonidos, los rumores, la sensibilidad táctil de sus rocas, la dulzura de sus sabores salvajes, el olor a humus empapado por la lluvia.

Ese color representa también su energía física, su profundidad caldeada, su capacidad de generar y recibir vida. Representa, finalmente, la semilla conductora de la cultura del habitante del sur.

Quimsacocha ha adquirido el valor de nuestra cuna simbólica y de origen de nuestra dimensión cultural. Nos ha mostrado que el Habitante del Sur ha sido moldeado por el agua.

Quimsacocha es el espejo de la creación.

De nuestra creación.

Agua y montaña:
la importancia de lo patrimonial

La preservación integral del macizo del Cajas se constituye así en una decisión crucial para los habitantes del sur, para todos los pueblos, comunas o ciudades a los cuales El Cajas nos ampara.

La subsistencia de nuestras propias culturas tiene relación íntima con su integridad.

Más que suficiente debería ser -para reclamar sobre la necesidad de promover el respeto al agua y la montaña- la sólida argumentación técnica respecto a la dramática e irreversible pérdida de calidad del agua para todos los fines, que se argumenta en el informe de la Empresa ETAPA. Esto debería ser suficiente.

Quimsacocha, el espejo de la creación.

Pero hay otras razones que desbordan lo pragmático y lo utilitario: El asedio a Quimsacocha no compromete solo la dotación de agua para centenares de miles de personas. La posible destrucción de esta parte del macizo imponente, compromete también la relación humana milenaria con la naturaleza, erosiona su espiritualidad y degrada su cultura.

La ciudad que hace más de 25 años fue reconocida por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad está en riesgo, porque la pureza de su agua está en riesgo.

Su condición patrimonial involucra también al agua como forjadora de carácter, como esencia de creatividad, como epítome de su espiritualidad, como medio de vida, no solo para los seres humanos, sino para tantos otros seres vivos, vegetales y animales, que de ella dependemos. Unas horas en compañía del silencio en Quimsacocha son suficientes para pensar en que el ecocidio anunciado se debe detener.

En los últimos años, se ha debatido mucho sobre el verdadero sentido del patrimonio cultural. Cada vez es más claro el hecho de que los valores patrimoniales no solo están vinculados a los edificios, monumentos, construcciones antiguas o sitios arqueológicos. La patrimonialidad, en las lecturas más contemporáneas, radica en la calidad de vida que esos bienes son capaces de activar, dinamizando relaciones humanas, vida social, germinación de nuevas experiencias creativas y quizás, incluso, patrimonializables, al compás del paso de nuestro propio desarrollo.

Una relación armoniosa entre patrimonio y sociedad (sea natural o cultural) es una condición sine qua non para que el sitio referido se mantenga con toda su vitalidad al servicio de las poblaciones locales, y desde ellas, al servicio de la humanidad, como es el caso de Cuenca. Perder la calidad del agua de la ciudad patrimonial y de sus comunidades cercanas, permitir la turbia contaminación de las aguas de sus ríos, herir las impecables y majestuosas montañas, vulnera la patrimonialidad de la región y de la ciudad misma.

El solemne silencio de Quimsacocha es un grito de invocación a la cordura. Unas pocas horas son suficientes para acercarse al maravilloso momento de la creación y del origen de la vida.

En su futuro no solo se juega su rol irreemplazable en la dotación de agua. Se juega en su futuro la biodiversidad, la supervivencia de la belleza, de la estética, de las fuentes de inspiración y pensamiento. Se juega la cultura misma del Habitante del Sur.

Quimsacocha es, en el mayor de los sentidos, el espejo de la creación.

Fausto Cardoso Martínez
Arquitecto Cuencano

Referencias bibliográficas

- Informe técnico sobre la sustentabilidad de las fuentes de agua que nacen en Quim sacocha bajo el contexto de la fase de explotación del proyecto minero de Loma Lar ga, Empresa Municipal ETAPA, Cuenca, 2024
- Propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca en la lista del Patrimonio Mundial. Edición Comentada, Grupo Ciudad Patrimonio Mundial de la Universidad de Cuenca, 1999-2017
- 25+1 Reflexiones para los próximos 25 años de Cuenca en la Lista del patrimonio de la Humanidad. Cardoso F. 2024
- Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, París, 2001, está en: https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-di versity
- Cien plantas silvestres del páramo, ETAPA - Missouri Botánical Garden, Cuenca, Ecuador, 2004
- The Hiden Life of trees, Peter Wohlebben, Greystone Books, Vancouver, Berkeley, London, 2024.
- Información gráfica geográfica de Google Earth, 2025. Está en: https://www.google. es/intl/es/earth/index.html
- Sapiens, A Brief Story of Humankind, Youval Noal Harari, Vintage, London 2014
- Amazonia. De neuvelles expéditions redécouvrent la plus grande foret tropicale du monde. National Geografic, France, Dossier Octobre 2024.
- Becoming Earth. How our Planet came to Life, Ferris Jabr, Picador-Pan McMillan, London, 2024
- Paying the Land. Joe Sacco, Jonathan Cape, London, 2024
- Centro Volcánico de Quimsacocha. https://es.wikipedia.org/wiki/Centro_volcánico_ de_Quimsacocha

Fotografía

Portada	Quimsacocha, Aguarongos
1	Quimsacocha, vista hacia el sur
2	Quimsacocha, vista hacia la caldera y a las montañas del Cajas
3	Quimsacocha, La laguna mayor
4	Quimsacocha, Bambúes enanos y espigas de pajonales
5	Quimsacocha, Arroyo de alimentación de la laguna mayor
6	Quimsacocha, Plantas del Arroyo
7	Quimsacocha, Plantas del Arroyo
8	Quimsacocha, Plantas del Arroyo
9	Quimsacocha, Plantas de la esponja vegetal
10	Quimsacocha, Atardecer en Loma Larga
11	Quimsacocha, Orilla de la laguna mayor
12	Quimsacocha, Flores del Aguarongo (o Frailejón)
13	Quimsacocha, Flores del Aguarongo (o Frailejón)
14	Quimsacocha, Sarashima o Globito
15	Quimsacocha, Laguna al atardecer
16	Quimsacocha, Senecio Chionogetón.
17	Quimsacocha, Bambúes y espigas de pajonales
18	Quimsacocha, Musgos
19	Quimsacocha, Astaraceae Compositae Roseum
20	Quimsacocha, Astaraceae Compositae Humile
21	Quimsacocha, vista desde las lagunas hacia la caldera
22	Quimsacocha, Agua
23	Quimsacocha, Agua
24	Quimsacocha, Agua
25	Cuenca, Lluvia en abril
26	Cuenca, Orilla del Río Tarqui
27	Miguir, Cajas, Laguna de Miguir
28	Cuenca, vista aérea del Río Tomebamba y su paso por la ciudad
29	Llaviucu, desaguadero del Río Tomebamba
30	Cuenca, La Catedral bajo la lluvia (La catedral del Mar)
31	Cuenca, Barrio de San Roque y el Río Tomebamba
32	Cuenca, El Tomebamba a su paso por Pumapungo
33	Quimsacocha, el camino de acceso a las tres lagunas
34	Quimsacocha, Torrente
35	Quimsacocha, Líquenes y Astaraceae
36	Quimsacocha, Vista hacia el sur
37	Quimsacocha, Atardecer en la caldera
38	Quimsacocha, el camino de la resistencia

Fotografía, Fausto Cardoso Martínez, 2016, 2018, 2019 y 2025
lustraciones, Fausto Cardoso Martínez
Revision de Textos: Stephanie Suter Cardoso, Martín Cardoso Suter, Matías Cardoso Suter
Maquetación, Matías Cardoso Suter
Colaboración especial, Susana Tinoco Casajoana

Editado en Cuenca, Ecuador. Agosto de 2025